

ALFONSO M. ESCUDERO

DON JULIO VICUÑA CIFUENTES (1865-1936)

I. DATOS BIOGRÁFICOS

DON JULIO Vicuña Cifuentes pertenecía a una familia notable, formada en Chile en el siglo XVIII, por un navarro de Aranez: don Tomás de Vicuña y Berroeta.

El apunte siguiente aclara la línea:

Tomás de Vicuña y Berroeta
c. con Josefa Hidalgo Zavala.
Francisco Vicuña Hidalgo (1735)
c. con María del Carmen Larraín y Salas.
Joaquín Vicuña Larraín (1786)
c. con Carmen del Solar Marín.
Benjamín Vicuña Solar
c. con Eudoxia Cifuentes Zorrilla.
Julio Vicuña Cifuentes (1865)
c. con María Luisa Luco y Solar.
María Hortensia
Julio
Osvaldo
María Luisa Vicuña Luco.

Como se ve por los apellidos, la mayor parte de sus ascendientes tuvo relación con personajes de nuestra historia.

El abuelo don Joaquín, hermano de presidente y de arzobispo, dejó versos y unos *Apuntes históricos*, también fue vicepresidente de la República, y siendo intendente de Coquimbo, fundó en 1821

el pueblo de Vicuña en el valle del río Elqui y un colegio que hoy conocemos con el nombre de Liceo de La Serena.

Un hermano de la abuela, don Bernardo del Solar y Marín, casó con doña Margarita Quiroga Darrigrande y fue dueño de la hacienda de Chacabuco.

El padre, don Benjamín Vicuña Solar, fue poeta. Don Julio reunirá, en 1906, una selección póstuma de sus trabajos.

La familia de su madre, los Cifuentes Zorrilla, fueron, en la actual avenida Vicuña Mackenna, dueños de terrenos que se prolongaban hacia el sur. En ellos abrirá don Julio la calle Pedro de Oña, en homenaje al primer poeta nacido en Chile.

Julio Vicuña Cifuentes nació en La Serena el 19 de marzo de 1865, y estudió en el Seminario local y luego en el Liceo. Es hijo y nieto de escritores, se aficionó desde niño a las letras. Naturalmente escribió versos; y a los 16 años fue redactor suplente del periódico *La Reforma*.

El 4 de agosto de 1882 los alumnos del Liceo de La Serena representaron el drama *Don Francisco de Quevedo*, de Eulogio Florentino Sanz, y Julio Vicuña hizo el papel de conde duque de Olivares. La función se repitió el 19 de agosto, ahora en homenaje al Rector, el dramaturgo y educacionista don Rafael Minvielle.

En 1884 vino a Santiago a estudiar leyes. No fue abogado, pero se graduó en *gay saber*.

Además, conoció la vida alegre y confiada de las casas de pensión que entonces abundaban en el barrio universitario de los comienzos de la calle San Diego.

Un poco de estudio; y

El demás tiempo es suyo. Con destreza concilia
lecturas de novelas y repasos de textos;
hace versos de amores y escribe a la familia
para pedir subsidios, con laudables pretextos.

(C. d. O. p. 82)

Teatros, paseos, restaurant Gage y otras diversiones:

*¡Oh, mis recuerdos santiaguinos!
¡Noches del sábado de antaño,
en las que fuimos partiquinos
los tontos graves que hay hogaño!*

*Tiempos de honrados libertinos,
de mucha bulla y poco daño;
nada de humores saturninos,
de displicencia ni regaño.*

*Chicas alegres y bonitas,
tías de pega, como ahora,
versos, paseos, rondas, citas.*

*Luego, una gira redentora
entre las buenas señoritas,
para elegir "a la señora"!*

En 1887 participa en el Certamen Varela, en que obtiene un *accesit* por sus 35 rimas semibecquerianas.

Luego entra al Club del Progreso, como socio del cual el 31 de agosto de 1888 lee una poesía sobre *La gloria*.

"Nuestro primer amor es una prima, con la que nunca nos casamos", escribirá un día.

Sin embargo, María Luco y Solar, con que en 1889, a los 24 años, une su destino Julio Vicuña Cifuentes, también es una prima.

Vienen los hijos: María Hortensia, en 1890; Julio, en 1893; Osvaldo, en 1896; y María Luisa (1900).

En 1895 pasó una temporada en Valparaíso, en el hotel de la Unión.

En las elecciones presidenciales de 1896 fue partidario de don Vicente Reyes.

En polémica sobre los profesores alemanes (1895, 1897 y 1899), no tomó ni parte ni partido, pero parece haberse sentido más cerca del bando antigermánico, lo que por supuesto no le va a impedir mantener buenas relaciones con Lenz y escribir más tarde un excelente y favorable informe sobre *La oración y sus partes*.

En 1903 publicó una reimpresión paleográfica de la *Aurora de Chile* y le antepuso un estudio agudo y justo.

Con don Rodolfo Lenz, don Ramón A. Laval y otros estudiosos, fundó don Julio Vicuña Cifuentes, en 1909, la Sociedad de Folklore Chileno. La presidió en 1915, y antes y después fue uno de los grandes folkloristas de la época heroica.

En 1910 envió al Congreso Científico Internacional de Buenos

Aires, celebrado en julio, su *Coa* y la primera edición de *Mitos y supersticiones*.

Fue en 1911-12 uno de los fundadores de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía.

En 1916 se incorporó a la Academia Chilena.

Siguió participando en la vida cultural institucional.

Después de su jubilación en el Pedagógico, en 1930, se fue a Europa en compañía de su hijo Osvaldo.

El 23 de mayo ya aparece foto de don Julio en el ABC de Madrid.

Presentado por Menéndez Pidal asiste a las sesiones de la Academia Española, donde, fuera de Menéndez Pidal, trata a su viejo amigo Francos Rodríguez, y entre los nuevos, a Gabriel Maura, Alemany, los Alvarez Quintero, el marqués de Figueroa, Rodríguez Marín, Azorín, Asín Palacios, Ocantos.

Reside en la calle Arlabán.

Prosiguiendo viaje, pasa por Burdeos; vuelve a tratar allí al cónsul de Chile don Olegario Lazo Baeza, y entra a París.

Por supuesto, visitó a don Emilio Vaïsse, que vivía añorando a Chile, como en Chile había vivido añorando a su Francia.

Cuando, en agosto de 1931 llegué yo a mi vez a París, ya don Julio andaba por Londres, pero su recuerdo simpático no había desaparecido. Lejos de eso, "una tarde triste del Montmartre alegre, en el fondo quieto de un viejo café", había topado con mademoiselle Héllene, que le inspiró uno de sus últimos poemas eróticos.

Nueva recalada en España, en 1932. En 1930, don Julio había confiado en que Pedro Sáinz Rodríguez le hiciera reeditar sus libros. Pero la CIAP había quebrado; y el único logro libresco de nuestro escritor fue una segunda edición aumentada de su obra poética: *Cosecha de otoño y otros poemas* (Victoriano Suárez, Madrid, 1932).

Por fin, en 1933, la vuelta a Chile en el Reina del Pacífico.

Depositario de las memorias de don Crescente Errázuriz (*Algo de lo que he visto*), las publicó en 1934; y con motivo del revuelo alcanzado por la obra, declaró: "Sé de quienes me dirigen cargos por no haber suprimido en ella los pasajes discutidos. Jamás me habría atrevido a mutilación semejante, y estoy seguro de que el señor Errázuriz también lo entendió así cuando me hizo el honor de hacerme depositario de sus originales".

Pero cuando al año siguiente, el 2 de junio de 1935, se erija frente a la Universidad Católica el monumento a don Crescente,

ya don Julio no podrá acudir a leer su discurso, su último discurso. (Me encomendó a mí su lectura).

A comienzos de septiembre de 1936, una hemiplejía le quita el uso del habla.

Así sobrevivirá todavía 42 días, hasta que en la primavera que tanto había amado, el 16 de octubre, se extinguirá definitivamente el sol en las bardas del poeta enamorado de la vida.

Poco antes había recibido la visita de su amigo don Carlos Casanueva, el santo Rector de la Universidad Católica.

Y tenemos la confianza en que la Misericordia Divina no haya exceptuado a aquel caballero fundamentalmente bueno que una vez había dicho a Dios:

*...Recuerda que en la vida
siempre fue a Ti mi ingenua plegaria no aprendida,
cuando arreció la tempestad.*

(CdO. p. 71).

II. EL MAESTRO

No estudió pedagogía. Pero fue un maestro nato, espontáneamente y siempre.

Una vez declaró:

"La juventud es, a un mismo tiempo, la fuerza de vanguardia y la fuerza de reserva de una raza. Hay que convivir con ella, hay que ganar su confianza, y, sobre todo, hay que oírla. Ella nos trae la canción no aprendida". (HD, 196).

En más de una ocasión lo vi adquirir revistas de vanguardia.

No se asustaba de las audacias de los jóvenes. Los acogía y los estimulaba decididamente.

En 1895, el portorriqueño Eugenio María Hostos, Rector del Liceo Amunátegui, le ofrece unas clases de Francés. Don Julio agradece y rehusa, por no tener buena pronunciación francesa, como que el francés lo había aprendido de un inglés.

Al año siguiente, 1896, acepta en el Amunátegui los tres cursos superiores de Castellano. Y los atiende durante 14 años, hasta 1912.

Como vive en Huérfanos con García Reyes, el Liceo le queda cerca.

Jubila con 170 pesos de sueldo.

Entre sus muchos alumnos en el Amunátegui, recordemos a: Juan, arquitecto; Elías, autor de la *Biografía de Chile*; Aniceto Almeyda Arroyo, historiador y abogado; Abraham Alcaíno; Alfonso de la Ba-

rra Rosales, abogado, del servicio jurídico de Impuestos Internos; Pedro Barros Calvo, coronel; Horacio Blanco; Eduardo del Campo, regidor por Santiago y juez en Casablanca y Talagante; Aurelio Castilla; Manuel Contreras Macaya, médico; los Délano; Roberto, farmacéutico, y Enrique Donoso García, ingeniero agrónomo; Alberto Escala Arredondo, secretario de la Corte Suprema de Justicia; Luis Fernández Ballas, ingeniero; Manuel Gaete Fagalde, notario de Santiago; Daniel González Fernández, ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago; Arturo Gordon Benavides, general; Roberto Guzmán García; Alberto Hurtado Cubillos; los Jarpa Gana; Arcadio Letelier González, abogado; Carlos Madariaga P.; Jorge Ortúzar Rojas, médico; los Salas Rodríguez; Armando Sanhueza; Lisandro Santelices Escalante, abogado.

Era un jefe moral en el liceo.

—Vea, niño —era la manera de abordar aquellas almas adolescentes.

Veamos ahora nosotros lo que cuenta uno de esos ex alumnos del Amunátegui, don Alberto Hurtado Cubillos:

“En el reajuste final del año, tan temido por los alumnos, don Julio, como cariñosamente lo llamábamos, atrajo a algunos de nosotros hasta su oficina.

No tengo el derecho de citar nombres, pero quiero sí, al citar el mío, pagar a su venerada memoria lo que hizo por otros y por mí.

—La inquietud que veo en tus ojos y en tu espíritu —me dijo— me daban derecho a esperar mejores notas; ¿qué ocurre?

El silencio de las grandes tragedias debió de pintarse en mi semblante, y ese escudriñador de dolores que bajo la máscara severa del maestro tenía ternezas paternas, lo comprendió todo. Examinó mis libros y allí pudo ver que faltaban muchos. Al día siguiente, con delicadeza sólo propia de almas superiores, hizo llegar a mi hogar lo que mi modesto hogar no podía darme”.

De cierto caballero chileno, escribió don Julio que “sabía que la risa no está reñida con el decoro de la persona, ni el comentario agudo e intencionado, con la generosa bondad del alma” (HD, 82).

Y a propósito de bondad de alma, leamos el comienzo de su semblanza de don Guillermo Matta:

“Era una noche fría de invierno, y la lluvia menuda que caía con silenciosa persistencia, calaba los huesos de los raros transeúntes que se aventuraban por esas calles. El tranvía de *Duarte-Parque* se detuvo para recibir un nuevo pasajero, y subió una pobre mujer

con un niño en los brazos y con otro, de poco más edad, que llevaba de la mano.

—¿Abajo, mamita? —preguntó el segundo de los chicos, que se abrigaba con una raída mantita y tiritaba de frío.

—No, hijito, arriba; abajo cuesta muy caro —le contestó con naturalidad la buena mujer.

Un caballero viejo, de aspecto venerable, y un joven que se sentaba frente a él, cerca de la portezuela, oyeron este diálogo, y los dos se apresuraron a hacer entrar a la desvalida familia, satisfaciendo su pasaje al cobrador y auxiliando a la madre con algunas monedas. . .

Perdóneseme este comienzo, que prohijaría un autor de novelas por entrega, pero que, aunque pasado de moda, no está del todo mal en este lugar.

Diré todavía, insistiendo en el mismo tono, que el caballero de aspecto venerable era don Guillermo Matta, y el joven de marras, el autor de estas líneas" (PdOD, 124).

En 1925 volvió don Julio Vicuña a la enseñanza, pero ahora en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, donde tuvo hasta 1929 a su cargo la enseñanza de la literatura española.

Y desde el principio impuso ideas luminosas a que se refiere en enero de 1927 en entrevista con Silva Castro:

"Estoy tratando de quitar a mis alumnos la preferencia por los temas de estudio que no sean estrictamente nacionales. ¿Qué de nuevo dirá un joven sobre Pereda, Galdós, la condesa de Pardo Bazán, Valera, aun en el supuesto de que lea concienzudamente sus obras y las de sus críticos? Nada. Mientras tanto, hay escritores chilenos, hay movimientos literarios poco estudiados y que merecen atención. Muchos de mis alumnos están trabajando en las viejas revistas literarias y en los diarios. Una alumna mía ha encontrado buen número de artículos de costumbres de don Alberto Blest Gana. Conocido como novelista, muy pocos serán los que tengan noticias de esta actividad de don Alberto.

También he pedido a algunos de mis alumnos. . . que recojan el folklore de las regiones de las cuales son oriundos y que visitan en las vacaciones. El resultado de estos trabajos puede ser considerable".

Y lo fue, sobre todo en lo folklórico.

Entre esas memorias auspiciadas por don Julio (la mayor parte de las cuales tengo en mi poder), quiero recordar la de don Alberto Arenas Carvajal sobre *Los mejores poetas de Coquimbo*; las

de Norberto Pinilla, René Silva Espejo y Salvador Dinamarca; y, sobre todo, la serie folklórica, que entro a detallar:

Lucila Dufourcq: *Noticias relacionadas con el folklore de Lebu* (publicada en AUCh, sección Filología, t. III);

Julia Hernández Lagos: *Contribución al Folklore de San Carlos* (fragmentariamente en *Studium*, n. 4);

Cremilda Manríquez Díaz: *Contribución al estudio del folklore de Cautín* (AUCh, Filología, III);

Lucila Muñoz: *Estudio sobre el folklore de San Carlos* (AUCh, Filología, III);

Ester Rivadeneira: *Folklore de la provincia de Bio-Bio* (*Revista Chilena de Historia y Geografía*, n. 95);

Rebeca Román Guerrero: *El folklore de la antigua provincia de Colchagua* (RChHyG, N.os 64, 65 y 66);

Celestina Villablanca: *Folklore de Chillán* (AUCh, Filología, III);

Elena Wegener Fernández: *Folklore de Maule* (fragmentariamente en *Archivos del Folklore chileno*, 8).

¿Cómo era don Julio profesor universitario?

Cariñoso con las muchachas; y atento, animador y justo con todos, muchachos y muchachas. Un nuevo tipo de profesor que invita a su casa a los alumnos y se hace respetar y al mismo tiempo querer.

En 1927 es, durante corta temporada, decano de su Facultad. Pero renuncia el 11 de octubre. Y en junio de 1929, se retira definitivamente de la docencia.

El día que concluyó de obtener su jubilación, escribió en la pizarra:

—El señor Vicuña Cifuentes no hará clase esta tarde.

Y salió de Alameda esquina Cumming rodeado de alumnos y sobre todo de alumnas, Alameda arriba, hablando de viajes y otros proyectos.

A pesar de su ninguna proclividad a ser objeto de homenajes, tuvo que asistir a uno, magnífico y cordial, que le rindió en el Instituto Pedagógico una academia que se honró con su nombre.

III. EI POETA

Don Julio confesaba estar dominado por la locura de don Quijote: la de la exaltación de un ideal.

Y "¡desdichado, señores, el que en su peregrinación por la vida no ha tenido una hora de esta locura! Luz que no alumbró, fuego

que no calienta, planta que no fructifica, árbol que no da sombra, su recuerdo se hundirá en la noche del olvido, porque atrás no deja corazones que le amen, ojos que le lloren, labios que le recen" (HD, 14).

A pesar de haberle tocado tiempos llamados enfáticamente de "soluciones prácticas", el podía declarar:

"No he creído jamás que la realización de la obra artística, acaso por su improducción material entre nosotros, esé destinada a ocupar sólo los ocios de la vida..., sino que la he considerado digna como la que más de absorber la existencia de un hombre, aunque yo, cual la mayor parte de los que aquí vivimos, no haya podido darle aquella continuidad de horas necesaria a toda ejecución armónica" (HD, 126).

Escribió mucho, sobre todo en verso, desde adolescente. Pero un día, con severidad ejemplar y ese su horror por las obras completas, quemó unos 8.000 versos.

Y cuando en 1920 se decidió a dar su *Cosecha de otoño*, fueron versos relativamente recientes los que salvó.

*El viento que las eras con blando soplo rasa
me llevó la paja inútil, en la estación estiva,
y henchí el pequeño troje con la simiente escasa
que por su malla tosca dejó pasar la criba...*

*Amor, desdén... ¡Qué importa! Lo que estos versos llevan
no bastará por cierto para endulzar el vino
ni acibarar el agua de que los otros beban.*

*Es lo que va quedando de una vida cansada
que anduvo siempre a tientas, sin hallar su camino,
y que ahora regresa sin haber hecho nada.*

(CdO, Introito)

Como casi todos los poetas, don Julio fue poeta del amor.

"La belleza nos da el arte, pero no nos da al artista, que es producto exclusivo de la sensibilidad. Pero la sensibilidad del artista no se despierta del todo sino cuando está en contacto con la belleza animada, porque sólo la vida puede influir tan activamente en la

vida. De aquí que la influencia estética de la mujer haya sido preponderante en todos los tiempos" (HD, 146).

A unas jóvenes recomendaba ternura, bondad ("patrimonio excelso de las almas sanas"), pero sobre todo recomendaba:

"Poned en vuestras obras amor. El amor es la razón suprema del universo. Es poder que crea, fuerza que impulsa, afinidad que atrae. Todo lo grande y noble, todo lo que perdurablemente vive, toma principio en él" (HD, 201).

Y eso mismo puso él a los pies de la mujer: ternura, bondad y amor. Y siempre, en su juventud ("amor, alma del mundo y numen eterno de la mocedad", HD, 11), en su madurez y cuando ya había nevado, mucho o poco, pero nevado, en su camino.

Y si no, recordemos aquella mademoiselle Hèllene que lo acompañó por tantas partes y durante tantas horas en sus días de París.

Fue poeta del amor, dije.

Pero como la primera edición de *Cosecha de otoño* es de los 55 años y la segunda de los 67, la producción poética oficial de don Julio Vicuña Cifuentes posee un tinte tan de nostalgia cuando no de protesta.

Había llegado al otoño, aunque él hubiera querido seguir siempre en primavera. De ahí la tragedia: la tragedia de envejecer.

En su amor a la vida, a veces llega a creerse joven; pero, como no se siente muy seguro, declara:

*Empero,
yo podría decirle que las vides
sólo rinden sus frutos en otoño*

(CdO, 41)

De todos modos, la nota dominante de su poesía y la más cargada de fuerza lírica, y precisamente por ser él poeta del amor, es el dolor de ser viejo:

*el dolor de ser viejos, dolor de los dolores...
¡... el dolor de ser viejos
cuando joven palpita el corazón!*

(CdO, 145, 148).

Muy elogiadas y citadas han sido sus evocaciones de la Mimosita, tan vivas como las interrogaciones de Villon y Manrique y renovación afortunada del eterno motivo del *Ubi sunt*:

*Ojos de gacela de la Mimosita,
rizos de azabache de la Mimosita,
manos nacaradas de la Mimosita...*

¿En dónde ahora están?

*Sus alegres cantos, voces de la aurora,
los blandos arrullos con que a veces llora,
¿qué oídos, ahora,
los escucharán?*

(CdO, 89).

Sin embargo, a mí se me ocurre más profundo aquel pasaje de *La noche verde*, tan cargado de frases que se clavan recto al corazón y en el cerebro:

*¡Aún hay sol en las bardas! Llegad, llegad, chiquillas;
con vuestros cuerpos gráciles cargad nuestras rodillas:
calor de cuna encontraréis quizá.*

*Peinad nuestros cabellos con los rosados dedos,
para ausentar las sombras, para aliviar los miedos
que ya insinúa el torvo Más allá.*

(CdO, 148).

Pero entre las congojas de los años y la mala cara a la muerte, el obstinado canto a la esperanza amorosa documentable en tantos pasajes, y desde luego en aquel soneto imperecedero:

*¡Aún es tiempo que venga la que he aguardado tanto!
Huyó la primavera, pasó el verano ardiente,
descoloró el otoño las hojas del acanto,
y el cierzo no me trajo noticias de la ausente.*

*Enfermo de la vida, con un piadoso manto
me ha de abrigar, si viene, como a un convaleciente,
disipará las sombras del torvo desencanto,
tendrá mimos de hermana para enjugar mi frente.*

*Con su dulzura ingenua, el soñado amor mío,
confortador del alma, quien mi endeblez sostenga
será, en las inquietudes del Más allá sombrío.*

*¡Para vida tan corta, la espera es ya muy luenga!
La que evoqué en mis horas de soledad y hastío,
¡aún es tiempo que venga, aún es tiempo que venga!*

En alguna ocasión anunció un segundo libro poético *Eros*; pero las adiciones a su *Cosecha de otoño* en la segunda edición (Madrid, 1932) deben de haber absorbido lo mejor del material de la obra anunciada.

Antiguo y moderno, tradicional y juvenil, desde cierto punto de vista don Julio fue naturalmente romántico. Porque, como dijo Darío, ¿quién es que no es romántico? Por eso escribió las rimas semibecquerianas del certamen Varela y tradujo en forma diestra y fiel a Gonçalves Dias: y por eso, *Huéspedes eternos*, de *Cosecha de otoño* y el cuento *La trenza* parecen tan hijos del mismo padre.

Pero también cabría llamarlo modernista o más bien dariísta, y en algunas ocasiones parnasiano, por lo cincelado y diestro, ya que no por lo impasible.

Del modernismo y Darío proceden sus endecasílabos, los versos hechos a base de cláusulas isosilábicas (por ejemplo, *Connubio rústico* y *La perfecta alegría*) y la estrofa de *Plegaria* y *La bruja*, derivadas del *Responso* a Verlaine.

Pero, en el fondo, don Julio Vicuña fue don Julio Vicuña, y el airecillo *ista* que a veces sopló entre sus palabras fue sólo cosa del tiempo en que le tocó respirar. Y lo mismo que los demás poetas chilenos del tiempo modernista, poseyó acento propio y fue profundamente natural, sincero, humano.

IV. EL PROSISTA

Don Julio Vicuña Cifuentes también manejó la prosa con gallardía. Conocedor de su castellano, jamás se le pega un *es por esto que*.

Por casticismo, a veces llega al arcaísmo (*luego*, por ejemplo); y por arcaísmo, al galicismo, como en el caso de *suceso* en la significación de éxito.

Nunca se creyó un genio. Por eso corrige, retoca lo que escribe.

El pueblo dice, erróneamente: *Dios castiga, pero no a palos*. Don

Julio enmienda, y con razón: "Dios castiga siempre, *aunque* no sea a palos" (HD, p. 117).

Le tocó decir mucho discurso. Pero el buen gusto lo libró de aceptar la frase hecha.

Aúna la fuerza con la gracia; lo refinado con lo vulgar.

Seguro de su saber y su poder, nunca recurre a la violencia ni al ditirambo.

Su estilo es terso, elegante su vocabulario, limpia su frase; la imagen parece recién acuñada, y nuevecito pero no estrambótico, el adjetivo.

Don Julio Vicuña Cifuentes ha sido uno de los folkloristas más distinguidos de América, y exploró varias vetas.

Allá por los comienzos del siglo xx o fines del xix, "cuando ni aun podía yo pensar que hubiese en la tradición oral chilena romances populares —refiere don Julio (RPyV, ps. xvii-viii)— un discípulo me llevó a la clase una estragadísima versión del romance *El reconocimiento del marido*, recogida por él de los labios de un viejo campesino de Buin. Interesado en la indagación, aunque receloso de que se tratase de un caso aislado, logré ponerme en contacto con este individuo, que, a pesar de sus muchos años, recordaba fragmentos de otros romances, populares y vulgares".

El alumno era Juan Almeyda Arroyo, hermano mayor de Elías y Aniceto. Y "el recitador del romance del reconocimiento del marido —me refiere don Aniceto en carta reciente— era el padre de un mozo de la casa de mi familia. Se llamaba Ramón Márquez ("Ño Ramón"); vivía en unas tierras suyas situadas entre Buín y Maipo y llegaba a menudo a mi casa, donde nos entreteníamos de niños, oyéndole sus cuentos".

"Seguro ya de que estos viejos cantos existían en nuestra tradición popular —prosigue don Julio—, me di a buscarlos... y al llegar a Santiago don Ramón Menéndez Pidal, en 1905, le entregué doce o quince versiones que había recogido..."

"Fruto de las conversaciones que tuve con el señor Menéndez Pidal, fue la mayor actividad que desplegué en la recolección de romances, tarea en que me auxiliaron eficazmente varios de mis discípulos, para quienes imprimí unas *Instrucciones*. Ellos me pusieron en contacto muchas veces con obreros, criados y campesinos que los recitaban, y cuando esto no fue posible, ellos mismos los recogieron de sus labios con la fidelidad que les había aconsejado. De esta manera logré reunir unas doscientas cincuenta versiones,

la tercera parte de las cuales me fue proporcionada tal vez por mis discípulos. En la imposibilidad de recordar los nombres de todos, sólo puedo consignar aquí los que ahora me vienen a la memoria, y son: don Juan Almeyda, don Luis Novoa, don Aurelio Castilla, don Horacio Blanco, don Alfonso de la Barra, don Abraham Alcaíno, don Ataúlfo Díaz, don Benjamín Velázquez y don Armando Sanhueza, que ha sido el colector de todos los procedentes de Coihueco, pequeño pueblo de la provincia de Ñuble, que hace presagiar la abundancia en que podrían recogerse en los demás, si se contara con colaboradores tan activos e inteligentes como este estudioso joven" (RPyV, xvii-viii).

Más adelante nos habla don Julio del recelo de los recitadores en presencia del *futre*, y de por qué en Chile han abundado más los romances derivados de lo novelesco, sobre todo los asuntos fuertes, a veces sangrientos y pecaminosos.

Publicó sus *Romances populares y vulgares recogidos de la tradición oral chilena* en 1912. Constituyen el tomo vii de la Biblioteca de Escritores de Chile y los dedica a don Ramón Menéndez Pidal.

Veamos ahora lo que sobre ellos escribió en 1913 en España don Eugenio de Olavarría y Huarte:

"Es una colección preciosa, hecha con todo esmero, ilustrada con notas en que el autor pone de manifiesto su lucida erudición y vasta cultura...

"Lo que le avalora considerablemente es el *comentario* que sigue a cada romance, y en el que el señor Vicuña, dando prueba evidente de su competencia indiscutible en la poesía popular de todos los países, expone la historia de esos romances, sus concordancias con cantos similares de distintos pueblos europeos, su evolución en la literatura chilena y en la literatura comparada, marcando cómo algunos de esos romances se han transformado ya en poesías eruditas, ya en cuentos. Y como es hombre de ideas propias, discute, cuando pugnan con las suyas, afirmaciones sentadas por otros colectores anteriores a él, incluso con el gran Menéndez Pelayo, ante cuya figura, sin embargo, se inclina con el respeto, la admiración y el cariño de un discípulo".

Por su parte, don Federico Hanssen opinaba:

"Es el resultado de un trabajo sistemático, ejecutado con arreglo a los métodos modernos del arte de la filología. Su obra merece ser colocada en una misma línea con las mejores que se han escrito sobre los romances".

Y don Aurelio Macedonio Espinosa, de la Universidad de Stanford: "Viene a llenar una grande laguna en la literatura comparada".

Y a propósito de los *Romances populares y vulgares*, permítaseme una complementación sin pretensiones.

En las págs. 201-03 recoge don Julio el romance *A la quinta, quinta, quinta...*, y agrega:

"Tengo de este romance cinco versiones, sin variantes dignas de notarse. El texto que reproduzco no es el de ninguna de ellas, sino el publicado con el título de *Cuento infantil* por la fenecida revista chilena *El mensajero del Pueblo*, año 1, pág. 326, que ha sido indudablemente el que se propagó. He hablado con algunos de los pocos colaboradores sobrevivientes de aquella publicación, sin lograr saber nada del origen de este romance, que tampoco encuentro en ningún libro español".

La revista citada corresponde a 1870.

Ciro Bayo (1913) y José María Chacón y Calvo (1915) incorporan luego versiones similares.

Algún tiempo después de mi *Romancero español* (1939) (donde yo había recogido *A la quinta...*) descubrí el mismo romance en un libro español: en las págs. 126-127 de *Mari Santa* de Trueba (1874), aunque con el agregado de seis versos que no hacen ninguna falta.

En mi estudio sobre Trueba (Aguilar, Madrid, 1958), concluía —y hoy repito—:

"Tanto las versiones reproducidas por Vicuña Cifuentes, Bayo y Chacón y Calvo, como la incorporada por Trueba (1874), deben de proceder de una fuente común, todavía no determinada" (p. 46).

En las *Instrucciones* distribuidas por don Julio a sus colaboradores en 1905, agregaba:

"Con el mismo interés que los romances, colecciono también cantares, tonadas, cogollos, adivinanzas, cuentos, refranes, casos, juegos infantiles, medicina popular, creencias y supersticiones; en una palabra, todo lo que el pueblo sabe, piensa, siente y cree. A las personas que quieran ayudarme en esta tarea, las ruego procedan con la misma escrupulosidad que ya he recomendado para la recolección de romances o corridos, a fin de que sus transcripciones reflejen siempre con entera exactitud, no sólo, las ideas del pueblo, sino también la forma especial en que las emite".

Otra de las obras folklóricas que don Julio alcanzó a publicar fue *Coa* (1910), que ya había preparado en 1903, siendo subsecretario

de Justicia don Enrique Matta Vial y estadístico del mismo servicio don Francisco de Beze.

Con el amparo de tales jefes, escribió a directores y alcaides de los establecimientos penales de Chile. Y las respuestas le sirvieron para redactar uno de los vocabularios más interesantes: el de los penados chilenos de comienzos del siglo.

También es de 1910 la primera edición de sus *Mitos y supersticiones recogidos de la tradición oral chilena con referencias comparativas en los de otros países latinos*, gran obra de la que hay ediciones posteriores muy aumentadas en 1915 y 1947.

La frecuentación del folklore le permitió varias frases caracterizadoras de una clase muy distante y distinta de la suya:

"Nuestros huasos, rumbosos, enamorados y pendencieros, con sus puntas de devotos y sus ribetes de bandidos" (HD, 29).

"El roto chileno, personaje de rasgos inconfundibles, que no destila mieles ni ternezas, aunque sí donaires y epigramas" (HD, 32).

"El gracejo criollo, con su desaprensivo ademán y su angulosa actitud".

Con motivo de los trabajos que hubo que hacer en su casa (Huérfanos con García Reyes) para reparar los daños del terremoto del 16 de agosto de 1906, se le revolvieron los papeles y se le extraviaron y perdieron muchas notas que fue imposible volver a redactar.

Pero don Julio no se arredró. Siguió trabajando.

En 1926 hace una promesa: cortar su carrera de orador académico. Pero, antes, revisa sus papeles, reúne algunos discursos, entre los cuales descuellan dos consagrados a literatura popular, y escribe como encabezamiento del volumen un *He dicho* arriesgado y que por supuesto no iba a poder cumplir. De todos modos, la obra, elegante y fina, es una nueva y buena cosecha de un otoño juvenil.

¿Y los *Estudios sobre versificación española?* (1929).

Canalización de una escuela chilena que comienza con la *Ortología y métrica* de don Andrés Bello (1835), prosigue con los estudios de don Eduardo de la Barra y culmina con dos tratadistas del siglo XX: don Julio Vicuña Cifuentes y don Julio Saavedra Molina.

Los Apuntes de métrica que desde hace más de treinta años doy a mis alumnos no son sino síntesis muy comprimida del *Epítome* de don Julio Vicuña, y eso ya me parece suficiente medida del precio en que siempre tuve sus doctrinas.

Póstumas aparecieron sus *Prosas de otros días*, que comprenden his-

toria, crítica, algunas hermosas semblanzas retrospectivas, sus bellos *Recuerdos santiaguinos* y una serie de cuentos de gran valor.

Los cuentos *Las piadosas mentiras* y *La Bella de oro* nos recuerdan muchas cosas con color de sus tiempos de estudiante.

Además, entre sus cuentos y algunas de sus poesías hay un paralelismo fácilmente demostrable, por ejemplo, el de *La trenza* y *Huéspedes eternos*.

Don Julio supo historia, tuvo hábitos de investigador y poseyó una auténtica erudición, pero opinaba:

"Dentro de lo que es razonable exigir, el cuerpo de nuestro organismo histórico puede decirse que está totalmente reconstituido: ¡lástima grande que hayamos dejado que se le evaporase el alma, sin tratar de recogerla en un libro, que habría tenido todo el jugo de la raza, que a veces se echa de menos en obras más veraces. de laboriosa preparación" (HD, p. 111).

Sonaba con que alguien escribiera la historia social de Chile; y por su parte él ideó una historia de la cultura chilena. No la escribió.

Tampoco alcanzó a escribir sino un capítulo de sus tan anunciados *Recuerdos de siete lustros*.

Había llegado a la edad propicia a los recuerdos y tenía mucho que contar. Pero no le gustaba referirse a sí mismo, ni contar cosas que pudieran herir a los demás, y todavía quedaban nietos de las personas que pudo haber recordado.

Resultado: su caballeresco respeto a la dignidad humana le impidió continuar sus memorias...

Pero todavía se conservan inéditas varias cosas suyas.

Cuando salió a remate parte de su biblioteca, se regaló a la Negra, hija de una empleada antigua, lo que se consideró desdeñable, cuando no basura. Por esos días yo vi esa *basura*, amontonada en el patio de Mosquito 459, y al darme cuenta de que entre ella había bastantes cosas aprovechables, compré todo aquello en 3 mil pesos, y en dos camionadas lo trasladé a mi convento. Días más tarde ya tenía estudiada y ordenada mi compra, y con sólo la venta de una colección de *Nouvelles littéraires* que no me hacía falta porque yo tenía otra, saqué los 3 mil pesos y me quedaron en beneficio muchos folletos, revistas, recortes periodísticos propios y ajenos, memorias universitarias y una serie de apuntes de don Julio.

Entre esos apuntes y borradores hay cuentos populares, versos y dichos populares y vulgares, notas, observaciones, traducciones de

Verlaine, fragmentos de artículos, unos curiosos informes sobre obras presentadas a concursos, y otras muchas anotaciones diversas.

V. MÁS NOTAS PARA SU RETRATO

Hombre de cultura variada y firme, y espíritu afable y generoso de su tiempo, participó en muchas instituciones: Club del Progreso, Ateneo de Santiago, Consejo Superior de Letras, Comisión de la Biblioteca de Escritores de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, Academia Chilena, Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Sociedad de Folklore Chileno, Academia de Bellas Letras de la Universidad Católica, etc.

Fue codirector de la *Revista Católica* (1895-99) y de la *Revista Chile* (1898-1901).

Y colaboró en *Los Debates*, *La Época*, *La República*, *La Libertad Electoral*, la *Revista del Progreso*, la *Revista de Artes y Letras*, *Pluma y Lápiz*, la *Revista Nueva*, *El Búcaro Santiaguino*, *La Ilustración*, *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado*, la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, la *Revista Chilena* de Matta Vial, la *Revista Católica*, etc. Y en 1926-27 apareció como director de *Studium*, aunque en realidad más bien creo que en esta ocasión su nombre se empleó como bandera.

Cuando no mantenedor, fue jurado en concursos y participó en muchos otros actos culturales, como orador o como animador.

A veces daba la impresión de atendedor oficial de intelectuales extranjeros de paso por Santiago. Era el aspecto ingrato de su versación y don de gentes.

Lo cual, por lo demás, no significaba que tuviera mucha fe en las instituciones.

Por ejemplo, de la Academia Chilena dijo alguna vez:

—La única actividad de los inmortales chilenos es la de morir.

Una vez confesó don Julio su debilidad por los hombres y las cosas de su patria chica:

O, como dijo en otra parte:

¡La patria en que nacimos! No más. El todo es eso.

(CdO, 163).

Enamorado de las casas solariegas de amplios zaguanes y desembarazados patios y de los balcones y los corredores salidizos y las rejas forjadas, lamentaba:

"Se ha destruido mucho que debió quedar y que no puede ser reemplazado; mucho de lo que para un pueblo viene a ser como su ejecutoria de nobleza, la cual, como todos sabemos, se funda en testimonios de antigüedad" (PdOD, 101).

Acaso por esa misma razón, alguna vez firmó Juan de Ayer.

Tuvo, entre otros, el culto del padre; y a sus hijos los educó en los Sagrados Corazones.

Aristócrata auténtico, sabía valorizar sus deberes frente al prójimo y frente a los suyos.

Pasaba temporadas en Valparaíso y Viña del Mar.

Cuidadoso de sobreponerse a los años, se hizo consumidor y propagandista del jugo de zanahoria crudo.

Desde su casa santiaguina de la calle Mosquito 459, a la que se había trasladado en 1919 y que era tan recogida, los días de sol solía excursionar hacia el Parque Forestal o por la calle Santa Lucía, tocado de su boina vasca.

Fundamentalmente bondadoso, bañaba su bondad y su ternura de una capa de ironía que a veces le daba cierto aire de picardía.

Era ameno, porque tenía qué decir y era ingenioso, chispeante.

No tenía necesidad de recurrir a chascarrillos. Por el contrario, alguna vez declaró:

"Tengo yo por uno de los tormentos más calificados que impone al hombre la vida en sociedad, el tener que sufrir a los chascarrilleros profesionales, buenas personas sin duda, pero tan sosos como implacables cuando toman a su cargo la tarea de divertirnos" (HD, 118).

Nunca actuó en política.

De un escepticismo amable, más de exterior que de fondo, por ahí se confiesa "trabajador modesto y retraído" (HD, 125).

Aunque su vida fuera, como fue, bien lograda, él era la antítesis del aparatoso y del solemne.

De cultura seria y variada, bondadoso y ameno, y hombre que eliminaba espontáneamente las distancias, ¿quién no fue amigo suyo?

Ensayemos por orden alfabético una lista:

Alejandro Aguiet, Paulino Alfonso, Gabriel Amunátegui Jordán, Miguel Luis Amunátegui Reyes, Domingo Amunátegui Solar, Luis

Arrieta Cañas. Marcelle Auclair, Pedro Balmaceda Toro, Eduardo Barrios, Ricardo Cabieses, Darío Castro, Francisco Javier y Darío Cavada, Francisco Antonio Concha Castillo, Francisco Contreras, Augusto d'Halmar, Hernán Díaz Arrieta, Armando Donoso, Francisco Donoso G., Diego Dublé Urrutia, José Ducci Kallens, Inés Echeverría de Larraín, Alberto Edwards, Francisco Antonio Encina, Crescente Errázuriz, Juan N. Espejo, Juan Luis Espejo, Guillermo Feliú Cruz, Gustavo Fernández Godoy, Ricardo Fernández Montalva, Alejandro Fuenzalida Grandón, Ernesto Galliano, Federico Gana, Federico Hanssen, Roberto Hernández, Eugenio M. de Hostos, Carlos Luis Hübner, Jorge Hübner Bezanilla, Vicente Huidobro, Roberto Huneeus Gana, Ramón A. Laval, Olegario Lazo Baeza, Rodolfo Lenz, Samuel A. Lillo, Manuel Magallanes Moure, Enrique Matta Vial, Roberto Meza Fuentes, Gabriela Mistral, Enrique Molina, Carlos R. Mondaca, Ricardo Montaner Bello, María Monvel, P. Raimundo Morales, Luis Navarrete, Enrique Nercasseau y Morán, Rodolfo Oroz, Nicolás Peña Munizaga, Roberto Peragallo, Luis Piñera, Clarisa Polanco de Hoffmann, Pedro Prado, Manuel Luis Rocuant, Víctor Domingo Silva, Raúl Silva Castro, Eduardo Solar Correa, Graciela Sotomayor de Concha, Tomás y Luis Thayer Ojeda, Emilio Vaïsse, José Santos Salas, Miguel Varas Velásquez, Daniel de la Vega, Manuel Vega, Alberto Zañartu Campino.

A muchos de ellos los había tratado con ocasión de sus cátedras, cuando no en la sección Manuscritos de la vieja Biblioteca Nacional o en su continuación: la tertulia de la librería Miranda, ambas en la intersección de Compañía y Bandera.

Y si en esa larga lista tuviera la obligación de quedarme con unos pocos nombres, sería imposible silenciar los de don Crescente Errázuriz, don Enrique Matta Vial, don Ramón A. Laval, don Tomás Thayer, don Emilio Vaïsse, don Alberto Edwards.

VI. PRINCIPALES OBRAS SUYAS

1. *Rimas* presentadas al Certamen Varela, 1887 (t. I, pág. 223-234). Obtuvieron *accesit*.
2. *Aurora de Chile, 1812-1813*. Reimpresión paleográfica, Santiago, Imp. Cervantes, 1903, con una *Introducción* que también se publicó aparte con el título
- de *Contribución a la Historia de la Imprenta en Chile*.
3. *Poesías americanas del poeta brasileño Antonio Gonçalves Díaz traducidas en verso castellano*, Miranda editor, Santiago, 1905.
4. *Instrucciones para recoger de*

- la tradición oral romances populares, Santiago, imp. de E. Blanchard-Chessi, 1905.
5. Estudios de Folklore Chileno. *Mitos y supersticiones recogidos de la tradición oral*. Primera serie, Santiago, imp. Universitaria, 1910.
Base de las ediciones de 1915 y 1947.
 6. *Coa, jerga de los delincuentes chilenos*, Santiago, imp. Universitaria, 1910.
 7. *Qué es el Folklore y para qué sirve*, en RChHyG. n. 3, tercer trimestre de 1911, págs. 441-448.
Reproducido varias veces después.
 8. *Romances populares y vulgares recogidos de la tradición oral chilena*, Santiago, imp. Barcelona, 1912 (Ech, t. VII).
 9. *Recuerdos de siete lustros*, en ZZ, n. 786, 13 de marzo de 1920. Firmados Juan de Ayer.
 10. *La cosecha de otoño*, Santiago, imp. Universitaria, 1920. Segunda edición en 1932, Madrid, Suárez.
 11. *He dicho*, Santiago, Nascimento, 1926.
 12. *Estudios de métrica española*, Santiago, Nascimento, 1929.
 13. *Prosas de otros días*, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1939.
 14. *17 poemas de...* Selección y estudio de Raúl Silva Castro, México, en *Revista Iberoamericana*, n. 14, 1944, págs. 453-494.

VII. FUENTES CONSULTABLES

(por orden cronológico):

1. Velada literario-musical dada en favor de los damnificados por el Club del Progreso en el Teatro Municipal el 31 de agosto de 1888.
Don Julio leyó una poesía: *La Gloria*.
2. Ramón Menéndez Pidal: *Los romances tradicionales en América*. CULTURA ESPAÑOLA, Madrid, 1906, febrero de 1906, págs. 72-111. Se habla bastante de don Julio Vicuña Cifuentes.
3. Emilio Vaïsse (Omer Emeth): *Mitos y supersticiones* [primera edición] y *Coa*, M, 29 de julio de 1910; y más tarde en *Estudios críticos de la literatura chilena*, Nascimento, t. II, 1961, págs. 485-491.
4. Ramón Menéndez Pidal: *El romancero español*, N. York, 1910, pág. 98.
Se refiere al encuentro con Vicuña Cifuentes en Chile.
5. Paul Sébillot: *Mitos y supersticiones*, REVUE DES TRADITIONS POPULAIRES, París, diciembre de 1910.
6. Emilio Vaïsse (Omer Emeth): *Romances populares y vulgares*, M, 3 de junio de 1912.
7. Federico Hanssen: *Romances populares y vulgares*, RChHyG, n. 7, tercer trimestre de 1912, págs. 471-473.

8. Pedro N. Cruz: *Romances populares y vulgares*, DIL, 8 de septiembre de 1912; más tarde en *Estudios sobre la literatura chilena*, t. II, Nascimento, 1940, págs. 385-400.
9. Eduardo Gómez de Baquero (Andrenio): *Romances populares y vulgares*, LOS LUNES DEL IMPARCIAL, Madrid, 23 de junio de 1913.
10. Aurelio Macedonio Espinosa: *Romances populares y vulgares*, BULLETIN DE DIALECTOLOGIE ROMANE, Hamburgo, 31 de julio de 1913, págs. 49-55; reproducido en M, 2 de noviembre de 1913; y RChHyG, n. 12, cuarto trimestre de 1913, págs. 396-407.
11. Eugenio de Olavarría y Huarte: *Folklore. La poesía popular española en la América Latina*, EL EJERCITO ESPAÑOL, Madrid, 10 y 11 de noviembre de 1913.
12. Paul Sébillot: *Romances popularse y vulgares*, REVUE DES TRADITIONS POPULAIRES, París, marzo de 1914.
13. Manuel Salas Lavaqui: *Discurso de contestación al ingreso de Vicuña Cifuentes en la Academia*, BAcCh, I, 1915, págs. 286-309.
14. (Armando Donoso). *Bibliografía: Mitos y supersticiones*, ZZ 5 de febrero de 1916.
15. Emilio Vaïsse (Omer Emeth): *Mitos y supersticiones*, M, 10 de enero y 21 de febrero de 1916; y en *Estudios críticos de literatura chilena*, t. II, Nascimento, 1961, págs. 492-501.
16. Tomás Ríos González: *Mitos y supersticiones*, UNot, 21 de junio de 1916.
17. Pedro N. Cruz: *La poesía popular chilena. Recepción pública de don Julio Vicuña Cifuentes*, LA UNION, Santiago, 15 de septiembre de 1916; y en *Estudios sobre la literatura chilena*, t. II, Nascimento, 1940, págs. 401-418.
18. Julio Molina Núñez y Juan Agustín Araya (O. Segura Castro): *Selva lírica*, 1917, págs. 378-385.
19. Nicolás Peña Munizaga: *Crónica literaria (Dos recepciones en la Academia Chilena)*, REVISTA CHILENA, de Matta Vial, t. VI, octubre de 1918, págs. 115-126.
20. Julio Cejador y Frauca: *Historia de la lengua y literatura castellana*, t. XI, Madrid, 1919, pág. 225.
21. Clarisa Polanco de Hoffmann: *La cosecha de otoño*, M, 6 de junio de 1920. Firmado Clary.
22. Emilio Vaïsse (Omer Emeth): *La cosecha de otoño*, M, 14 de junio de 1920, y *Estudios críticos*, t. II, 1961, págs. 501-510.
23. Jorge Gustavo Silva: *La cosecha de otoño*, Suplemento del M, 11 de julio de 1920.
24. Eliodoro Astorquiza: *La cosecha de otoño*, ZZ, 21 de agosto de 1920, Nº 809.
25. Francisco Contreras: *Les écrivains contemporains de l'Amérique Espagnole*, París, 1920, págs. 177-178.
26. William Belmont Parker: *Chileans of to-day*, Santiago, 1920, págs. 72-76.

27. Antonio Gómez Restrepo: *Un poeta humanista*, CROMOS, Bogotá, N° 244, 5 de enero de 1921; y en REVISTA CHILENA, de Matta Vial, mayo de 1921, págs. 23-27; REVISTA CATOLICA, t. 42, 21 de enero de 1922, págs. 149-152; y *La cosecha de otoño y otros poemas*, Madrid, 1932, págs. 7-14.
28. Julio Vicuña Cifuentes: *Sobre un plagio*, LA MAÑANA, Montevideo, 1922; DIL, 7 de mayo de 1922; y *La cosecha de otoño y otros poemas*, Madrid, 1932, págs. 269-270.
29. Alejandro Baeza (Fray Apen- ta): *La cosecha de otoño*, LA SEMANA, N° 2, septiembre de 1922, págs. 7-8.
30. Armando Donoso: *Nuestros poe- tas*, Nascimento, 1924, págs. 57-79.
31. Eduardo Solar Correa: *Poetas de Hispanoamérica*, 1926, págs. 143-147 y 262.
32. (Carlos) S(ilva Vildósola): *He dicho*, M, 13 de enero de 1927.
33. Juana Quindos de Montalva: *He dicho*, M, 16 de enero de 1927.
Firmado Ginés de Alcántara.
34. Raúl Silva Castro: *Una hora con don Julio Vicuña Cifuen- tes*, M, 16 de enero de 1927.
35. Hernán Díaz Arrieta (Alone): *He dicho*, N, 30 de enero de 1927.
36. Eliodoro Astorquiza: *He dicho*, DIL, 6 de febrero de 1927.
37. Mariano Latorre: *He dicho*, LA INFORMACION, N° 108, marzo de 1927, págs. 214-215; y zz.
38. Ricardo Montaner Bello: *A propósito de He dicho*, M, 2 de julio de 1927.
Firmado R. M. B.
39. Alfonso M. Escudero, O. S. A.: *La actividad literaria chilena en 1926*, A, 31 de julio de 1927, págs. 447-479.
40. Ramón Menéndez Pidal: *El ro- mancero. Teorías e investigacio- nes*, Madrid, Páez [1927], págs. 192-212, reproducidas en *Los romances de América y otros estudios*, Buenos Aires, Col. Austral, Espasa-Calpe, 1939, págs. 18-32.
41. *En la tarde de ayer* (11 de oc- tubre de 1927) renunció el decano de la Facultad de Fi- losofía, don Julio Vicuña Ci- fuentes, REVISTA DE BIBLIOGRAFIA CHILENA, cuarto trimestre de 1927, pág. 354, N° 3381.
42. *Un poeta por día: Julio Vicu- ña Cifuentes*, UNOT. 4 de sep- tiembre de 1928.
43. Roberto Meza Fuentes: *El li- bro de un maestro: Estudios de métrica castellana*, M, 14 de ju- lio de 1929.
44. Emilio Vaïsse (Omer Emeth): *Estudios de métrica española*, M, 8 de agosto de 1929.
45. Raúl Silva Castro: *Estudios de métrica española*, A, N° 57, septiembre de 1929, págs. 207-209.
46. Hernán Díaz Arrieta (Alone): *Estudios de métrica española*, N, de fecha que no he precisado.
47. *Homenaje a D. Julio Vicuña Cifuentes*, M, 1929.
Se refiere a la fiesta con que lo despidió el Instituto Peda- gógico.

48. M.: *Vicuña Cifuentes*, 1929.
Se refiere a la fiesta del Pedagógico y a los *Estudios de métrica*.
49. Y. Pino Saavedra: *Estudios de métrica española*.
Sonderbruck aus Volkstum und Kultur der Romanen, III, heft 2-3, págs. 289-296.
50. *Don Julio Vicuña Cifuentes*, foto, en ABC, Madrid, 23 de mayo de 1930.
51. *Don Julio Vicuña Cifuentes en la Real Academia*, M, 31 de mayo de 1930.
52. Hernán Díaz Arrieta (Alone): *Julio Vicuña Cifuentes*, GACETA LITERARIA, Madrid, 1º de diciembre de 1930, luego en el *Panorama de la literatura chilena durante el siglo xx*, Nascimento, 1931, págs. 65-67.
53. Enrique González Martínez: Carta (sobre *Estudios de métrica española*), N, 25 de octubre de 1936, pero firmada el 18 de diciembre de 1930.
54. Tomás Gatica Martínez: *Ensayos sobre literatura hispanoamericana*, I, 1930, págs. 48-53.
55. Samuel A. Lillo: *Literatura chilena*, 5ª edición, Nascimento, 1930, págs. 279-280.
56. Julio García Games: *Cómo los he visto yo*, Nascimento, 1930, págs. 19-26.
57. Rubén Azócar: *La poesía chilena moderna*, 1931, págs. 44-48.
58. Virgilio Figueroa: *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*, t. iv-v, 1931, págs. 1048-1049.
59. Ramón Menéndez Pidal: Carta (sobre la segunda edición de *La cosecha de otoño*), N, 25 de octubre de 1936, pero firmada el 10 de septiembre de 1932.
60. *Un libro y un recuerdo*, EL IMPARCIAL, 8 de octubre de 1932.
61. Roberto Meza Fuentes: *La cosecha de otoño y otros poemas*, M, 23 de octubre de 1932.
62. Hernán Díaz Arrieta (Alone): *La cosecha de otoño y otros poemas*, N, 30 de octubre de 1932; reproducido en CLIMAX, La Serena, Nº 10, marzo de 1965, págs. 7-8.
63. Raúl Silva Castro: *Retratos literarios*, 1932, págs. 23-30.
64. Henry Alfred Holmes: *Spanish America in Song and Story*, N. York, Holt, 1932, págs. 146-147.
65. A. M. de la Torre: *Estudios de métrica española*, BOOKS ABROAD, Norman, 1933, VII, pág. 476.
66. Y. Pino Saavedra: *Anotaciones métricas*, ANALES DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y EDUCACION, Santiago, sección Filología, 1934, I, págs. 40-50.
67. Domingo Amunátegui Solar: *Las letras chilenas*, segunda edición, Nascimento, 1934, págs. 268-272.
68. Federico de Onís: *Antología de la poesía española e hispanoamericana*, Madrid, 1934, págs. 722-724.
69. Hernán Díaz Arrieta (Alone): *Las cien mejores poesías chilenas*, zz [1935], págs. 8-14.
Hay tres ediciones más.
70. *Don Julio Vicuña Cifuentes*, M, 17 de octubre de 1936.
71. *Con Vicuña Cifuentes desaparece el más genuino representante de la tradición literaria*

- del pasado, HORA, 18 de octubre de 1936.
72. M(anuel) V(ega): *D. Julio Vicuña Cifuentes*, DIL, 18 de octubre de 1936.
 73. *Falleció en Santiago J. Vicuña Cifuentes*, LA NACION, Buenos Aires, 18 de octubre de 1936.
 74. Luis Galdames: Discurso (en los funerales), N, 19 de octubre de 1936.
 75. Samuel A. Lillo: (Discurso en los funerales), BACH, N.os 19-20, 1936.
 76. Carlos Madariaga P.: *Recordando a un maestro*, DIL, 19 de octubre de 1936.
 77. Eduardo Barrios: *El poeta que ha muerto*, UN, 22 de octubre de 1936.
 78. *Don Julio Vicuña Cifuentes*, HOY, Nº 257, 22 de octubre de 1936, págs. 22-23.
 79. Alberto Hurtado Cubillos: *D. Julio Vicuña Cifuentes. Lo que no se dijo en el cementerio*, DIL, 23 de octubre de 1936.
 80. Francisco Donoso G.: *Julio Vicuña Cifuentes*, DIL, 25 de octubre de 1936; y en CLIMAX, La Serena, Nº 10, marzo de 1965, págs. 10-11.
 81. Hernán Díaz Arrieta (Alone): *Don Julio Vicuña Cifuentes*, N, 25 de octubre de 1936.
 82. Norberto Pinilla: *Don Julio Vicuña Cifuentes*, ERCILLA, 26 de octubre de 1936.
 83. *Puntos de vista. Don Julio Vicuña Cifuentes*, A, Nº 136, octubre de 1936, págs. 1-3.
 84. Biblioteca Nacional. *Don Julio Vicuña Cifuentes (1865-1936)*, Santiago, 1937 (pero el homenaje fue el 23 de noviembre de 1936). A ese volumen pertenecen los 3 núms. siguientes.
 85. Raúl Silva Castro: *Don Julio Vicuña Cifuentes considerado como prosista*, págs. 9-19; más tarde, prólogo de la tercera edición de *Mitos y supersticiones*, 1947.
 86. —: *Bibliografía de don Julio Vicuña Cifuentes*, págs. 41-61.
 87. Roberto Meza Fuentes: *Recuerdo de don Julio*, págs. 21-29; publicado, además, en M, 29 de noviembre de 1936; y en CLIMAX, de La Serena, Nº 10, marzo de 1965, págs. 8-10.
 88. Hernán Díaz Arrieta (Alone): *Homenaje a don Julio Vicuña Cifuentes*, N, 29 de noviembre de 1936.
 89. Eduardo Barrios: *El poeta en el recuerdo. Un folleto sobre don Julio Vicuña*, UN, 1956.
 90. Rebeca Olea Echeverría: *Algo sobre don Julio Vicuña Cifuentes y sus obras*, memoria mecanografiada, noviembre de 1936, Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.
 91. *Diccionario biográfico de Chile*, Santiago, 1936, pág. 683.
 92. *Don Julio Vicuña Cifuentes*, BOLETIN DE LA ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA, Nº 8, primer semestre de 1937, pág. 247.
 93. Abel Valdés: *Don Julio, poeta*, M, 21 de marzo de 1937.
 94. Norberto Pinilla: *Poesía de Julio Vicuña Cifuentes*, NOSOTROS, Buenos Aires, octubre de 1937, págs. 140-151; y con retoques, en *Cinco poetas*, Santiago, 1937, págs. 35-56.
 95. José Miguel Echeñique: *Discur-*

- so de incorporación en la Academia Chilena, N, 19 de noviembre de 1937, y BACH, N.os 25-26, 1940, págs. 5-9.
Con elogio de su antecesor.
96. Hernán del Solar: *Índice de la poesía chilena contemporánea*, ERCILLA, 1937, págs. XI-XII y 31-34.
 97. Salvador Dinamarca: *Julio Vicuña Cifuentes*. REVISTA HISPÁNICA MODERNA, N. York, enero 1938, iv, págs. 110-11, y AUCH, tercero y cuarto trimestre de 1938, págs. 152-156.
 98. —: *Julio Vicuña Cifuentes. Bibliografía*, REVISTA HISPÁNICA MODERNA, IV, Nº 2, enero de 1938, págs. 117-120.
Hay separata.
 99. Ramón Menéndez Pidal: *Recuerdo de un escritor*, M, después de los homenajes de la B. Nacional y de AUCH.
 100. Roberto Meza Fuentes: *Pequeña antología. 30: Julio Vicuña Cifuentes*, UNOT. 21 de enero de 1939.
 101. F.: *Un libro de don Julio Vicuña Cifuentes*, M, 29 de abril de 1940.
 102. Hernán Díaz Arrieta (Alone): *Prosas de otros días*, M, 30 de junio de 1940.
 103. Ruy Díaz: *Prosas de don Julio Vicuña Cifuentes*, M, 13 de octubre de 1940.
 104. Y. Pino Saavedra: *Antología de poetas chilenos del siglo XX*, BECH, t. XVI, 1940, págs. 37-53 y 282.
 105. Guillermo Rojas Carrasco: *Filología chilena*, 1940, págs. 100, 101, 278-282.
 106. Carlos Poblete: *Exposición de la poesía chilena*, Claridad, Buenos Aires, 1941, págs. 59-61.
 107. Carlos René Correa: *Poetas chilenos*, 1944, págs. 45-51.
 108. Raúl Silva Castro: *17 poesías de Julio Vicuña Cifuentes. Selección y estudio de...* REVISTA IBEROAMERICANA, n. 14, febrero de 1944, págs. 453-494.
Hay separata.
 109. Enrique Díez Canedo: *Cosecha de otoño*, en *Letras de América*, México, 1944, págs. 293-296.
 110. Roque Esteban Scarpa: *Lecturas chilenas*, ZZ, 1944, págs. 313-319.
 111. Alfredo Lefebvre: *Poetas chilenos contemporáneos*, ZZ, 1945, págs. 17-21.
 112. Sergio Atria: *Antología de poesía chilena*, 1946, págs. 8-9.
 113. Ricardo A. Latcham: *Mitos y supersticiones*, N, 28 de septiembre de 1947, y OCCIDENTE, n. 29, octubre de 1947, págs. 72-75.
 114. Raúl Silva Castro: *Mitos y supersticiones*, M, 8 de noviembre de 1947.
Con motivo de la tercera edición de la obra. Firmado L. A. O.
 115. Guillermo Rojas Carrasco: *Contribución del profesorado a las letras nacionales*, Valparaíso, 1947, págs. 36-37.
 116. Samuel A. Lillo: *Espejo del pasado*, Nascimento, 1947, págs. 124-25.
 117. Rafael Cansinos Assens: *El campoamoriano, Julio Vicuña Cifuentes*, en *Verde y dorado en las letras americanas*, Aguilar, Madrid, 1947, págs. 67-77.
 118. Augusto Iglesias: *Gabriela Mis-*

- tral y el modernismo en Chile, 1949 (colofón, 1950), págs. 181-185.
119. Sara Jarpa Gana de Lazo: *El poeta Julio Vicuña Cifuentes en Burdeos*, DIL, 18 de octubre de 1953.
 120. Ramón Menéndez Pidal: *Romancero hispánico*, t. II, Madrid, 1953, pág. 347.
 121. Francisco Dussuel: *Historia de la literatura chilena*, [1954], págs. 162-163.
 122. Hernán Díaz Arrieta (Alone): *Historia personal de la literatura chilena*. ZZ, 1954, págs. 415-420.
Hay segunda edición.
 123. Alfonso Calderón S.: *Un escritor: Julio Vicuña C.*, EL DIA, La Serena, 11 de septiembre de 1955.
 124. Federico de Onís: *España en América*, Madrid, 1955, pág. 247.
 125. Fidel Araneda Bravo: *Recuerdo de don Julio Vicuña Cifuentes*, ZZ, 27 de octubre de 1956.
 126. Manuel Dannemann: *Julio Vicuña Cifuentes y el folklore nacional*, ¿UNOT?, ¿M?, 21 de diciembre de 1956.
 127. Hugo Montes: *Antología de medio siglo*. Pacífico, 1966, págs. 17-18.
 128. Federico de Onís: *Anthologie de la poésie ibero-américaine*, París, NAGEL-UNESCO, 1956, págs. 163-164.
 129. Eduardo Ovaz: *Escritores tradicionales de Chile, Julio Vicuña Cifuentes*, N, 11 de mayo de 1958.
 130. Fidel Araneda Bravo: *El atavismo literario de los Vicuña de La Serena y don Julio Vicuña Cifuentes*, EL DIA, La Serena, 20 de junio de 1958.
 131. Antonio de Undurraga: *Atlas de la poesía de Chile*, Nascimento, 1958, págs. 36-37.
 132. Julio Caillet-Bois: *Antología de la poesía hispanoamericana*, Aguilar, Madrid, 1958, págs. 792-794.
 133. Raúl Silva Castro: *Diccionario de la literatura latinoamericana. Chile*, Washington, UP, 1958, págs. 206-208.
 134. Raúl Silva Castro: *Antología general de la poesía chilena*, ZZ, 1959, págs. 270-286.
 135. Ginés de Albareda y Francisco Garfias: *Antología de la poesía hispanoamericana. Chile*, Madrid, B. Nueva, 1961, págs. 175-180.
 136. Raúl Silva Castro: *Panorama literario de Chile*, Ed. Universitaria, 1961, págs. 58-60.
 137. Manuel Rojas: *Esencias del país chileno*, México, UNAM, 1963, págs. 33-36.
 138. Fidel Araneda Bravo: *Centenario de Julio Vicuña Cifuentes*, N, 4 de abril de 1965.
 139. Fidel Araneda Bravo: *En el centenario del humanista don Julio Vicuña Cifuentes*, CLIMAX, n. 10, La Serena, marzo de 1965, págs. 3-6.
 140. Instituto de Literatura Chilena: *Centenario del nacimiento de don Julio Vicuña Cifuentes*, BILCH, n. 10, julio de 1965, págs. 1-23.
 141. Benjamín Rojas Piña: *Julio Vicuña en la Revista Cómica (1895-1898)* BILCH, n. 10, julio de 1965, págs. 2-11.

SIGLAS Y ABREVIACIONES USADAS

- A = *Atenea*, revista, Concepción-Santiago.
BAcCH = *Boletín de la Academia Chilena*.
BILCh = *Boletín del Instituto de Literatura Chilena*.
CdO = *La cosecha de otoño*, ed. de 1932.
DII = *El Diario Ilustrado*.
HD = *He dicho*, 1926.
M = *El Mercurio*.
N = *La Nación*.
PdOD = *Prosas de otros días*, 1939.
RChHyG = *Revista Chilena de Historia y Geografía*.
UNot = *Las Últimas Noticias*.
ZZ = *Zig-Zag*, revista y empresa editora.